

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SANTA ANA,  
MADRE DE LA VIRGEN MARÍA**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018**

**SANTA ANA, MADRE DE LA VIRGEN MARÍA**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018**

## ÍNDICE GENERAL

### **INTRODUCCIÓN**

Vida de Santa Ana.

Su culto.

Descubrimiento de sus restos.

Basílica de Auray.

Basílica de Baupré.

Monasterio de Santa Ana.

Santa Ana está viva.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

Santa Ana es una santa importante dentro de la inmensa estela de santos de la Iglesia católica. El hecho de ser la madre de la Virgen María la hace una persona influyente en su nieto Jesús. De hecho, a lo largo de la historia, Dios ha hecho muchos milagros por su intercesión. Su fiesta se celebra desde los primeros tiempos del cristianismo. Algunos piensan que tuvo la gracia de conocer y tener entre sus brazos ya en esta tierra a su nieto Jesús. No es seguro, pero de todos modos, el haber sido escogida con Joaquín desde toda la eternidad para ser la madre de María y abuela de Jesús, la hace casi imprescindible en la historia de la salvación y no cabe duda que su lugar en el cielo es de los más altos.

En este librito observaremos el gran milagro del descubrimiento de sus restos, de sus apariciones en Auray (Francia) y de algunos milagros obrados por su intercesión.

Nosotros por nuestra parte, al amar a santa Ana, estaremos haciendo feliz a su hija y madre nuestra la Virgen María y lo mismo a su nieto Jesús. Por eso y por mucho más nos sentimos orgullosos de ser sus nietos y de amarla con todo nuestro corazón.

Que su vida nos estimule a pedirle su ayuda y que ella nos enseñe a amar cada día más a Jesús y a María, para gloria de Dios y provecho de nuestra alma.

## VIDA DE SANTA ANA

El documento más antiguo que nos da algunos datos sobre su vida, es el evangelio apócrifo (no considerado inspirado por la Iglesia) de Santiago. Fue escrito en el siglo II por un cristiano no judío, ya que ignoraba el hebreo y las costumbres judías. El manuscrito más antiguo de este libro es del siglo III y se llama *Papiro Bodmer*. Ciertamente muchos detalles pueden ser discutibles, pero no cabe duda de que tiene un fondo histórico innegable en líneas generales. Veamos algunos datos, según la traducción española de Edmundo González Blanco, de la Editorial Creación, 2008, con el título *Evangelios apócrifos*.

*Consta en las historias de las doce tribus de Israel que había un hombre llamado Joaquín, rico en extremo, el cual aportaba ofrendas dobles, diciendo: El excedente de mi ofrenda será para todo el pueblo, y lo que ofrezca en expiación de mis faltas será para el Señor, a fin de que se me muestre propicio.*

*Y, habiendo llegado el gran día del Señor, los hijos de Israel aportaban sus ofrendas. Y Rubén se puso ante Joaquín, y le dijo: “No te es lícito aportar tus ofrendas el primero, porque no has engendrado, en Israel, vástago de posteridad”. Y Joaquín se contristó en gran medida, y se dirigió a los archivos de las doce tribus de Israel, diciéndose: “Veré en los archivos de las doce tribus, si soy el único que no ha engendrado vástago en Israel”. E hizo investigaciones y halló que todos los justos habían procreado descendencia en Israel. Se acordó del patriarca Abraham, y de que Dios, en su ancianidad, le había dado por hijo a Isaac.*

*Y Joaquín quedó muy afligido, y no se presentó a su mujer, sino que se retiró al desierto. Y allí plantó su tienda, y ayunó cuarenta días y cuarenta noches, diciendo entre sí: “No comeré, ni beberé, hasta que el Señor, mi Dios, me visite, y la oración será mi comida y mi bebida”. Y Ana, mujer de Joaquín, se deshacía en lágrimas, y lamentaba su doble aflicción, diciendo: “Lloraré mi viudez, y lloraré también mi esterilidad”.*

*Y, habiendo llegado el gran día del Señor, Judith, su sierva, le dijo: “¿Hasta cuándo este abatimiento de tu corazón? He aquí llegado el gran día del Señor, en que no te es lícito llorar. Mas toma este velo, que me ha dado el ama del servicio, y que yo no puedo ceñirme, porque soy una sierva, y él tiene el signo real.*

*Y Ana dijo: “Apártate de mi lado, que no me pondré eso, porque el Señor me ha humillado en gran manera. ¿Acaso algún perverso te ha dado ese velo, y tú vienes a hacerme cómplice de tu falta?”. Y Judith respondió: “¿Qué mal podría desearte, puesto que el Señor te ha herido de esterilidad, para que no des fruto en Israel?”.*

*Y Ana, sumamente afligida, se despojó de sus vestidos de duelo, y se lavó la cabeza, y se puso su traje nupcial, y, hacia la hora de nona, bajó al jardín, para pasearse. Y vio un laurel, y se colocó bajo su sombra, y rogó al Señor, diciendo: “Dios de mis padres, bendíceme, y acoge mi plegaria, como bendijiste las entrañas de Sara, y le diste a su hijo Isaac”.*

*Y, levantando los ojos al cielo, vio un nido de gorriones, y lanzó un gemido, diciéndose: “¡Desventurada de mí! ¿Quién me ha engendrado, y qué vientre me ha dado a luz? Porque me he convertido en objeto de maldición para los hijos de Israel, que me han ultrajado y expulsado con irrisión del templo del Señor. ¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a los pájaros del cielo, porque aun los pájaros del cielo son fecundos ante ti, Señor. ¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a las bestias de la tierra, porque aun las bestias de la tierra son fecundas ante ti, Señor. ¡Desventurada de mí! ¿A quién soy*

*semejante? No a estas aguas, porque aun estas aguas son fecundas ante ti, Señor. ¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a esta tierra, porque aun esta tierra produce fruto a su tiempo, y te bendice, Señor”.*

*Y he aquí que un ángel del Señor apareció, y le dijo: “Ana, Ana, el Señor ha escuchado y atendido tu súplica. Concebirás, y darás a luz, y se hablará de tu progenitura en toda la tierra. Y Ana dijo: “Tan cierto como el Señor, mi Dios, vive, si yo doy a luz un hijo, sea varón, sea hembra, lo llevaré, como ofrenda al Señor, mi Dios, y permanecerá a su servicio todos los días de su vida”.*

*Y he aquí que dos mensajeros llegaron a ella, diciéndole: “Joaquín, tu marido, viene a ti con sus rebaños. Porque un ángel del Señor ha descendido hasta él, diciéndole: “Joaquín, Joaquín, el Señor ha oído y aceptado tu ruego. Sal de aquí, porque tu mujer Ana concebirá en su seno”.*

*Y Joaquín salió, y llamó a sus pastores, diciendo: “Traedme diez corderos sin mancha, y serán para el Señor mi Dios; y doce terneros, y serán para los sacerdotes y para el Consejo de los Ancianos; y cien cabritos, y serán para los pobres del pueblo”.*

*Y he aquí que Joaquín llegó con sus rebaños, y Ana, que lo esperaba en la puerta de su casa, lo vio venir, y, corriendo hacia él, le echó los brazos al cuello, diciendo: “Ahora conozco que el Señor, mi Dios, me ha colmado de bendiciones; porque era viuda, y ya no lo soy; estaba sin hijo, y voy a concebir uno en mis entrañas”. Y Joaquín guardó reposo en su hogar aquel primer día.*

*Al día siguiente, presentó sus ofrendas, diciendo entre sí de esta manera: “Si el Señor Dios me es propicio, me concederá ver el disco de oro del Gran Sacerdote”. Y, una vez hubo presentado sus ofrendas, fijó su mirada en el disco del Gran Sacerdote, cuando éste subía al altar, y no notó mancha alguna en sí mismo. Y Joaquín dijo: “Ahora sé que el Señor me es propicio, y que me ha perdonado todos mis pecados”. Y salió justificado del templo del Señor, y volvió a su casa.*

*Y los meses de Ana se cumplieron, y, al noveno, dio a luz. Y preguntó a la partera: “¿Qué he dado a luz?”. La partera contestó: “Una niña”. Y Ana repuso: “Mi alma se ha glorificado en este día”. Y acostó a la niña en su cama. Y, transcurridos los días legales, Ana se lavó, dio él pecho a la niña, y la llamó María.*

*Y la niña se fortificaba de día en día. Y, cuando tuvo seis meses, su madre la puso en el suelo, para ver si se mantenía en pie. Y la niña dio siete pasos, y luego avanzó hacia el regazo de su madre, que la levantó, diciendo: “Por la vida*

*del Señor, que no marcharás sobre el suelo hasta el día que te lleve al templo del Altísimo”. Y estableció un santuario en su dormitorio, y no le dejaba tocar nada que estuviese manchado, o que fuese impuro. Y llamó a las hijas de los hebreos que se conservaban sin mancilla, y que entretenían a la niña con sus juegos.*

*Y, cuando la niña llegó a la edad de un año, Joaquín celebró un gran banquete, e invitó a él a los sacerdotes y a los escribas y al Consejo de los Ancianos y a todo el pueblo israelita. Y presentó la niña a los sacerdotes, y ellos la bendijeron, diciendo: “Dios de nuestros padres, bendice a esta niña, y dale un nombre que se repita siglos y siglos, a través de las generaciones”. Y el pueblo dijo: “Así sea, así sea”. Y Joaquín la presentó a los príncipes de los sacerdotes, y ellos la bendijeron, diciendo: “Dios de las alturas, dirige tu mirada a esta niña, y dale una bendición suprema”.*

*Y su madre la llevó al santuario de su dormitorio, y le dio el pecho. Y Ana entonó un cántico al Señor Dios, diciendo: “Elevará un himno al Señor mi Dios, porque me ha visitado, y ha alejado de mí los ultrajes de mis enemigos, y me ha dado un fruto de su justicia, a la vez uno y múltiple ante Él. ¿Quién anunciará a los hijos de Rubén que Ana amamanta a un hijo? Sabed, sabed, vosotras las doce tribus de Israel, que Ana amamanta a un hijo”. Y dejó reposando a la niña en el santuario del dormitorio, y salió y sirvió a los invitados. Y, terminado el convite, todos salieron llenos de júbilo y glorificando al Dios de Israel.*

*Y los meses se sucedían para la niña. Y, cuando llegó a la edad de dos años, Joaquín dijo: “Llevémosla al templo del Señor, para cumplir la promesa que le hemos hecho, no sea que nos la reclame, y rechace nuestra ofrenda”. Y Ana respondió: “Esperemos al tercer año, a fin de que la niña no nos eche de menos”. Y Joaquín repuso: “Esperemos”.*

*Y, cuando la niña llegó a la edad de tres años, Joaquín dijo: “Llamad a las hijas de los hebreos que estén sin mancilla, y que tome cada cual una lámpara, y que estas lámparas se enciendan, para que la niña no vuelva atrás, y para que su corazón no se fije en nada que esté fuera del templo del Señor”. Y ellas hicieron lo que se les mandaba, hasta el momento en que subieron al templo del Señor”. Y el Gran Sacerdote recibió a la niña, y, abrazándola, la bendijo, y exclamó: “El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por Él concedida a los hijos de Israel”. E hizo sentarse a la niña en la tercera grada del altar, y el Señor envió su gracia sobre ella y ella danzó sobre sus pies y toda la casa de Israel la amó.*

*Y sus padres salieron del templo llenos de admiración, y glorificando al Omnipotente, porque la niña no se había vuelto atrás. Y María permaneció en el templo del Señor.*

Algunos autores quieren suponer que santa Ana conoció a su nieto Jesús, pero es muy inseguro. Además, después del nacimiento de Jesús en Belén, José y María lo llevaron a Egipto. Y no se dice en el evangelio que Joaquín o Ana estuvieran en Belén, lo que hubiera sido un dato importante, de ser cierto.

De todos modos, quedémonos con el dato de que Ana era estéril, y después de mucha oración, Dios les concedió a Joaquín y Ana el gran regalo de la Virgen María, como premio a su vida de santidad.

Otro dato importante de la tradición es que María, a los tres años, fue llevada por sus padres al templo con las *vírgenes del templo* de Jerusalén hasta el momento de escoger esposo, como era lo normal en Israel, donde la esterilidad era considerada una afrenta. En el templo María aprendió la Sagrada Escritura y todas las tareas para ser una buena esposa. Además estaba dedicada a la oración y al cuidado del templo con las otras *vírgenes*. Su estadía en el templo fue para ella un tiempo de aprendizaje para su futura vida como esposa, madre y buena judía.

## **SU CULTO**

Según la tradición, al morir santa Ana de unos 67 años fue sepultada junto a los restos de su esposo Joaquín en Nazaret, donde habían vivido. Después sus restos fueron exhumados y llevados a Jerusalén, a un lugar junto al huerto de los Olivos. El año 70 Jerusalén fue destruida por los romanos. Comenzó entonces un período de persecución para los cristianos que duró tres siglos, durante los cuales los cristianos no podían tener iglesias y oraban en las catacumbas o lugares escondidos. Fue preciso esperar a santa Elena, la madre del emperador Constantino, para que se construyera en el siglo IV en Jerusalén, sobre la casa que habitaron en esta ciudad Joaquín y Ana, una iglesia llamada de Santa María, porque se supone que allí nació la Virgen María. Esta emperatriz construyó otras dos basílicas, una en Nazaret y otra en Belén.

San Epifanio (310-403), san Gregorio de Nisa y san Eustaquio nos hablan de santa Ana, al igual que san Juan Crisóstomo. Procopio (+565) afirma que conoció una iglesia dedicada a santa Ana.

La Iglesia griega bizantina fue la primera en festejar la fiesta de santa Ana tres veces al año, el 26 de julio; y junto con san Joaquín el 9 de septiembre y el 9 de diciembre.

En el siglo VII san Andrés de Creta ora poéticamente y dice: *Que nuestras alabanzas se eleven en honor de santa Ana como las notas alegres de un canto nupcial.* San Juan Damasceno, a fines de este siglo VII afirma: *Oh Joaquín, Oh Ana, Oh pareja afortunada. Toda la naturaleza os debe reconocimiento porque vosotros le habéis permitido ofrecer a Dios el más precioso de todos los presentes, la Inmaculada Virgen María. Es vuestra gloria que de vuestra hija nos haya nacido el niño tres veces bendito, el Ángel del Gran Consejo, el Ángel de la salud de todo el universo.*

Los Padres de la Iglesia y los grandes doctores celebraron las virtudes de santa Ana y su culto se fue extendiendo en Oriente y Occidente, construyéndose capillas e iglesias en su honor.

El Papa Gregorio XIII instituyó canónicamente en 1584 la fiesta de santa Ana. En la bula correspondiente a esta declaración afirma el Papa que es *una devoción antigua que se remonta a los primeros siglos de la Iglesia, según está atestiguado por monumentos insignes diseminados a lo largo del mundo. Y determinamos que la fiesta de la bienaventurada Ana se celebre en todas las iglesias del mundo el 26 de julio con rito doble... Y que esta fiesta sea añadida en los calendarios de Roma y de otras iglesias que se vayan a imprimir.*

El padre canadiense Charland fue, según algunos, el mejor historiador sobre la vida de santa Ana. Este dominico de Quebec dedicó toda su vida a la investigación sobre su vida. Escribió un libro sobre la vida de la santa, otro sobre su culto, un tercero sobre las obras de arte, donde se le representa; y un cuarto sobre notas varias de su vida, según iba descubriendo detalles de la santa.

## DESCUBRIMIENTO DE SUS RESTOS

Según una antigua tradición, santa María Magdalena, santa Marta, María de Santiago y Salomé y algunos otros cristianos del primer siglo, dejaron Judea y se embarcaron hacia Francia, llevando consigo muchas reliquias como los cuerpos de los santos inocentes, masacrados por el rey Herodes; piedras y tierra teñida con la sangre que Jesús derramó en el Calvario. También se llevaron el cuerpo de santa Ana.

El cuerpo de santa Ana fue depositado en la iglesia de Apt. En tiempo de las persecuciones, san Auspicio, obispo de Apt, el año 101, ocultó su cuerpo en una especie de armario cavado en un muro de la cripta de la iglesia. Pasaron los años y no se sabía dónde estaban escondidos sus restos.

En tiempo de Carlomagno, que derrotó definitivamente a los musulmanes, él mismo fue de visita a Apt con motivo de hacer consagrar de nuevo la catedral de Apt, que había sido profanada. Asistió este rey con toda su Corte y Dios se dignó descubrir el tesoro escondido.

Juan de Caseneuve, de 15 años, ciego, sordo y mudo, estaba presente en la catedral en el momento y, de pronto, empezó a dar palmadas con sus manos y a hacer ruido con sus pies y a dar golpes con un bastón sobre las escaleras que subían al altar mayor. Se interrumpió la acción litúrgica y, siguiendo las indicaciones del muchacho, Carlomagno mandó que se hiciera una excavación en el lugar indicado por el joven. Se descubrió una puerta que daba a la cripta.

El joven ciego hizo que se abriera esa puerta y fue adelante, como si viera por un subterráneo. Los que le seguían vieron una luz extraordinaria y vieron una especie de armario en el muro, mientras que la luz de la lámpara encendida desde hacía 691 años se apagó al contacto con el aire.

Estamos en el año 792. En el momento en que vieron el armario del muro, el joven empezó a hablar y dijo: *Aquí está el cuerpo de santa Ana, la madre de la santísima Virgen María.*

Se ordenó abrir el armario y salió un olor suave y sobrenatural. Apareció una urna grande de ciprés, envuelta en un velo de tisú precioso, con una inscripción que decía: *Hic est corpus beatæ Annae matris Virginis Mariae* (Aquí está el cuerpo de la bienaventurada Ana, madre de la Virgen María). El arzobispo Turpin puso la urna en los brazos de Carlomagno para que besara tan insigne reliquia y glorificara los designios de Dios, que había querido manifestar su gloria descubriendo los restos de santa Ana y confirmar el hallazgo con el milagro de dar vista y oído y habla al joven ciego, mudo y sordo.

Carlomagno ordenó que se consignara por escrito el maravilloso hallazgo y le escribió al Papa Adriano I la siguiente carta: *Después de haber limpiado nuestro reino de los restos del paganismo, nos detuvimos, viniendo de Aquitania, en la villa de Arlés para agradecer a Dios por nuestras victorias y, siguiendo por Narbona y Digne, llegamos a Apt. Hicimos reconsagrar la iglesia por el arzobispo Turpin y, mientras se realizaba la ceremonia, nos dimos cuenta de que el hijo del barón de Caseneuve, conde de Provenza, estaba continuamente golpeando con un bastón un lugar de las gradas que van al altar mayor. Se interrumpió la ceremonia. El joven era ciego, sordo y mudo, y continuaba golpeando el lugar. Hicimos excavar en ese lugar y se descubrió una puerta formada de gruesas piedras que nos hizo presagiar algo importante.*

*Los obreros abrieron la puerta a golpes de martillo y vimos una gruta subterránea artísticamente trabajada, en la que hay un altar con una piedra antigua, donde están inscritos los nombres de aquellos que en tiempo de los emperadores gobernaban “Apta Julia”. Alrededor del altar había doce sepulcros. El joven ciego avanzaba; como si viera, e hizo señas de que excavarán más adelante. Descendimos a una fosa larga y estrecha y observamos una luz que se apagó pronto al contacto con el aire.*

*El joven mudo se puso a gritar: “Aquí está el cuerpo de santa Ana, la madre de la pura e inmaculada Virgen María”. Al momento sentimos un olor muy agradable y vimos una especie de armario empotrado en el muro. Allí había una urna de ciprés en la que estaba el santo cuerpo. Nuestro confesor, el arzobispo Turpin, la puso en nuestros brazos para besarla en señal de alegría y consuelo y, después de haber satisfecho nuestra devoción, hemos enviado a Vuestra Santidad estas letras.*

El Papa Adriano I respondió a Carlomagno: *Gloria eterna sea dada a Dios, y a usted el más grande honor por haber conseguido una aplastante victoria sobre el enemigo de la cristiandad. Y el Señor, en su infinita bondad le ha concedido el insigne favor de estar presente al descubrimiento de los restos de la bienaventurada santa Ana, madre de la gloriosa Virgen María; y a la vez ser testigo del gran milagro que se obró en la persona del joven de Caseneuve. Le recomendamos que esas santas reliquias sean guardadas con la veneración que les es debida y que usted esté siempre lleno de celo para honor de la divina Majestad y para edificación de su pueblo <sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Tomado del libro escrito por el padre Dupuy, *Sanctuaire, de sainte Anne de Beaupré: Vie de sainte Anne; ses miracles à Beaupré*, Montreal, 1886, pp. 21-30.

El padre Charland descubrió en los antiguos breviarios de la iglesia de Apt un oficio titulado el descubrimiento de las reliquias de santa Ana y allí se afirma: *La santa Iglesia de Apt siempre ha venerado el cuerpo de santa Ana, madre de la bienaventurada Virgen María, que, según una antigua tradición, los primeros fieles llevaron a esta ciudad. El bienaventurado Auspicio obispo, queriendo evitar las profanaciones de la guerra y de las persecuciones, las colocó con mucho cuidado en una cripta subterránea* <sup>2</sup>.

Carlomagno fue desde esos momentos uno de los más fervorosos servidores de la madre de María. Hizo añadir el nombre de santa Ana en las letanías carolingias, compuestas por el Papa Adriano para uso de la capilla particular del rey e hizo don de algunas reliquias de santa Ana a muchas iglesias.

En Francia con el descubrimiento de sus restos, se aumentó grandemente su veneración y culto. Este culto aumentó considerablemente por el descubrimiento milagroso de una imagen suya en Auray. Los milagros que Dios realizó en todas partes por su intercesión, la hicieron muy popular.

## **BASÍLICA DE AURAY**

Santa Ana se apareció en Keranna en 1624 y 1625 y recordó que allí estuvo su primer santuario destruido el año 700. Keranna significa villa de Ana, actual Auray en Francia. Una noche de 1624, Nicolazic se despertó y vio una luz de inmensa claridad que provenía de un cirio llevado por una mano. Estuvo allí durante el tiempo de rezar dos padrenuestros y dos avemarías y, después, se extinguió la luz. Seis semanas más tarde, al atardecer, en el campo de Bocenno apareció el mismo cirio, difundiendo una gran claridad. Su cuñado le preguntó a Nicolazic a qué se debía, pero él no sabía nada. Una tarde de verano ellos iban por separado a buscar los bueyes que estaban en el campo de Bocenno. Pasando una fuente, que servía de abrevadero los bueyes se detuvieron y los dos hombres vieron una mujer que tenía en la mano una antorcha. Ellos se asustaron y huyeron. Más tarde, fueron a ver, pero la mujer había desaparecido...Ella regresó varias veces a su casa o a la granja. Nicolazic no sabía qué hacer y fue a consultar a un capuchino de Auray. Se pusieron de acuerdo en que podía ser el alma de su madre, muerta desde hacía tres años, que pedía oraciones. Nicolazic fue a rezar por su madre a la capilla del Espíritu Santo.

El día 24 de julio por la tarde, en el camino de regreso de Auray a su casa, la santa se le aparece y lo llama por su nombre. Llegando a su casa, se retira a la granja y, sin comer ni beber, reza con su rosario en la mano. De nuevo se le

---

<sup>2</sup> Brassié Anne, *Sainte Anne*, Ed. Du Rocher, 2002, p. 59.

aparece y le dice: *Yves Nicolazic, no temas. Soy Ana, la madre de María. Dile a vuestro sacerdote que en la finca de Bocenno hubo una vez una capilla dedicada a mi nombre. La primera que los bretones edificaron en mi honor. Hace 925 años y seis meses que ella fue destruida. Yo deseo que sea edificada lo más pronto posible y que tú la tomes bajo tu cuidado. Dios quiere que yo sea honrada.* Al día siguiente, se siente impotente de realizar esa misión y cree que el sacerdote se va a reír de él. También piensa que quizás todo ha sido un sueño y no realidad.

La santa se le aparece y le dice: *No temas ni te inquietes, díselo todo al sacerdote. No tardes en obedecer.* Va a decírselo al sacerdote, un hombre racional, que no le cree. Pasan siete semanas y de nuevo se le aparece santa Ana. Le dice: *Consuélate Nicolazic, vendrá la hora en la que se cumplirá lo que te he dicho sobre la construcción de la capilla.*

Él le expone sus dudas sobre el sacerdote incrédulo. Le dice: *No tengo medios para construir la capilla. ¿Quién me creará, si digo que hubo una capilla anteriormente en Bocenno, si no hay ningún vestigio? Pero estoy dispuesto a hacer lo que sea para cumplir vuestros deseos.*

*No temas,* le dice ella, *yo te daré lo que necesitas para comenzar y no te faltará nada para construirla, no temas.*

Pasan cuatro meses, los fenómenos sobrenaturales continúan. Un día cae una especie de lluvia de estrellas o de velas encendidas sobre el camino durante la noche, entre su choza y el campo de Bocenno. También algunos campesinos ven las luces y también una columna de fuego, señalando el campo de Bocenno. El lunes 3 de marzo de 1625 Nicolazic es trasladado sin saber cómo al campo de Bocenno, donde oye a los ángeles del paraíso. Santa Ana se le aparece y le ordena: *Nicolazic, vuelve sin tardar a tu sacerdote y transmítele mi deseo, que me construya una capilla en el campo de Bocenno, del que deseo tomar posesión. En algunos días, una luz señalará el lugar exacto donde está enterrada mi imagen. Entretanto, tú debes decir este secreto a los más honrados vecinos para que sean mis testigos en el momento oportuno.* Nicolazic se arma de valor y les habla a algunos vecinos. Alguno lo trata de loco. Alguno le avisa que le van a prohibir recibir los sacramentos en la iglesia.

Un sacerdote le aconseja ir a visitar a Monseñor de Kermadio. Los recibe muy bien, pero les aconseja ir a consultar a los capuchinos de Auray. Nicolazic le pide a la santa un milagro para que todos crean y ella le dice: *Verás milagros*

*muy pronto y en abundancia; y la afluencia de gente que vendrá de todas partes aquí a honrarme será el milagro más grande de todos* <sup>3</sup>.

Por lo pronto santa Ana da la primera prueba de ayuda material. La esposa de Nicolazic encuentra una mañana, sobre la mesilla de noche, doce cuartos de escudo puestos en tres pilas. Nicolazic va a Auray a hablar con los capuchinos. En el camino se encuentra con el propietario del campo de Bocenno, Cadio de Kerloguen, que le promete dar su terreno para construir la capilla.

Habla con los capuchinos, pero no se quieren comprometer en nada. Los únicos que le creen en este momento son dos laicos, uno de ellos el propietario del terreno. Regresa a su casa decepcionado. En la noche del 7 al 8 de marzo, de pronto su habitación se ilumina con la luz sobrenatural y se le aparece santa Ana: *Yves Nicolazic, llama a tus vecinos como te he aconsejado y llévalos al lugar donde esta luz os conducirá. Allí encontrarás la imagen que está enterrada para que todo el mundo conozca la verdad de lo que te he prometido.*

Él se viste a toda prisa despierta a sus amigos y a su cuñado y se ponen en camino, precedidos de la luz sobrenatural, en dirección al campo de Bocenno. La luz se detiene encima del lugar de la antigua capilla. La luz sube y baja tres veces como para indicar que es ahí, después desaparece.

Luis Le Roux da algunos golpes de azada y se oye que golpea un objeto. Nicolazic va a buscar un cirio y sale de la tierra una vieja imagen (muy mutilada y gastada, pero reconocible. Es una mujer, los restos de color se ven sobre su manto blanco y azul. Ella mide tres pies de alto y está, como si despertara de un sueño de novecientos años. Su madera no es de roble, pues no habría resistido 900 años en ese lugar húmedo, podría ser de olivo.

Nicolazic, al día siguiente, regresa a ver al sacerdote del lugar seguro de sí mismo. Le muestra las monedas de plata. Le dice que han sido seis los que han ido a ver la imagen. Pero el sacerdote no lo atiende bien. Los capuchinos no se quieren comprometer en nada, pero los hombres y mujeres del pueblo van a ver el campo donde encontraron la imagen. El domingo hay una multitud en ese lugar y sucede algo extraño. La granja de Nicolazic se incendia y todo se consume. Las piedras quedan al descubierto, son las mismas que trajeron del campo de Bocenno. Nicolazic comprende por qué se ha incendiado su granja. La santa quiere recoger las piedras que vinieron del campo de Bocenno, de su antiguo santuario.

---

<sup>3</sup> Actualmente hay 800.000 peregrinos cada año al santuario de Sainte Anne d'Auray.

El lunes siguiente muchas personas presentes pudieron ver la imagen iluminada. Todos se enteran y van a verla de distintos lugares de la zona. La imagen es adornada. En un plato de estaño se reciben ofrendas, se canta, se rezan letanías y empieza la peregrinación al lugar.

El sacerdote envía a su vicario, que amenaza a los asistentes. El número de peregrinos aumenta. El obispo hace una investigación con un teólogo y un hombre de leyes, el señor Caro, antiguo miembro del Parlamento. Nicolazic los desarma con su sencillez y los convence. De nuevo debe enfrentarse al rector o sacerdote principal. El obispo lo dirige a los capuchinos de Vannes que hacen una investigación y en 15 días dan un informe favorable.

Los peregrinos seguían afluyendo en masa. La fuente cercana curaba con el agua a muchos peregrinos. El rector del lugar que no quería creer, se sintió desvanecer y no podía mover sus brazos. Una noche se fue a la fuente y fue curado. Se fue ante la estatua de la santa y reconoció públicamente su error. Llegó a ser un gran amigo de Nicolazic y el padrino de su primer hijo, tres años después. Le pusieron el nombre de Silvestre como el rector. Este hijo vino después de 15 años de esterilidad. Fue como un regalo del cielo.

Otro compañero de Nicolazic, que se burlaba de la imagen y no quería creer, cayó gravemente enfermo, pidió perdón a santa Ana y quedó curado. Por este tiempo un gentil hombre, el señor Coatmenez, injurió a un grupo de peregrinos con gritos y maltratos. Su caballo lo tiró al suelo. Se montó de nuevo, siguió con las injurias, y de nuevo su caballo lo tiró. Comprendió su error y, tomando humildemente las riendas de su caballo, siguió a los peregrinos hasta el lugar de la imagen.

El 26 de julio de ese año 1625 se celebró la fiesta de santa Ana con permiso del obispo. Ese día asistieron 100.000 personas. De inmediato comenzaron las obras de construcción bajo el mando de Nicolazic con las limosnas que dejaban los peregrinos.

Ana de Austria pidió que rezaran en la capilla para que pudiera tener un hijo y Dios escuchó su oración, trayendo al mundo al futuro Luis XIV rey de Francia, después de una esterilidad de 22 años. La familia real, reconociendo este milagro, hizo llevar a la capilla una reliquia de santa Ana. La misma reina Ana de Austria fundó un hospital en París y le puso el nombre de Santa Ana.

Nicolazic murió en 1645, pero en sus últimos años tuvo la gracia de ver varias veces a santa Ana. Estando ya para morir, su hijo y las religiosas presentes vieron que cambió su cara de repente, se iluminó su rostro y sus ojos se fijaron en algo por encima de su lecho. Se le preguntó qué veía y respondió que veía a la

santísima Virgen y a su madre santa Ana. Su confesor le puso a prueba por última vez y, presentándole la imagen de santa Ana, le preguntó si la había visto y dijo: *Sí, la he visto*.

Desde 1625 a 1855 los milagros se multiplicaron y quedaron escritos, certificados por médicos y eclesiásticos. Hubo muertos que resucitaron, ciegos y mudos que recibieron la vista o la palabra (unos 30); 50 casos curados de enfermedades incurables; 22 de marinos que se salvaron de naufragios o de la cautividad de los turcos. Hay un libro titulado Santa Ana y los marinos, narrando muchos de estos sucesos. Y prueba de tantas maravillas y milagros son los ex-votos que dejaron los peregrinos curados o salvados.

Actualmente donde la primera capilla de 1625, hay una gran basílica en ese lugar de Auray, la gran basílica de Santa Ana de Auray.

## **BASÍLICA DE BEAUPRÉ**

Los primeros colonos franceses que llegaron a Quebec en Canadá llevaron su devoción a esas tierras y el padre Dupuy afirma del gran santuario de Beaupré (el primero y más importante dedicado a santa Ana en Canadá desde 1658): *Es considerable el número de paralíticos, de ciegos y de enfermos de toda clase de enfermedades que se han curado. ¡Y cuántas maravillas que quedarán desconocidas y han sido realizadas!* En 1668, el padre Thomas Morel escribió el libro *Miracles de sainte Anne* para manifestar públicamente los milagros constantes que Dios hacía por medio de santa Ana en Beaupré. El padre Gosselin en su *Manuel du pelerin a la bonne sainte Anne* refiere que todos los meses se ofrece a la veneración de los fieles una reliquia de santa Ana. Allí en Beaupré hay desde hace años una fuente de agua, por medio de la cual, al igual que en Lourdes, Dios realiza maravillosas curaciones.

El padre Mercier escribió otro libro: *Recit des merveilles arrivées en l'église de sainte Anne du Petit-Cap, cote de Beaupray en la nouvelle France*. En sus *Relations des jesuites* presenta también hechos milagrosos por intercesión de santa Ana.

Los obispos de Canadá en 1876 pidieron al Santo Padre que declarara a santa Ana, patrona de la provincia de Quebec, tanto de la provincia eclesiástica como civil. Y manifestaron: *Esto, sin perjuicio de que san José sea desde 1624 el patrón de todo el país de Canadá*. El Papa aceptó la petición.

## MONASTERIO DE SANTA ANA

En el convento de Santa Ana de Jumilla (Murcia), en España, vivieron varios frailes franciscanos siervos de Dios, entre ellos san Pascual Bailón, fray Miguel Salazar, fray Pedro Lobo, fray Juan Mancebón, fray Matías Gómez... En las Crónicas de este convento se narran muchos hechos milagrosos por intercesión de santa Ana, a quien todos, tanto frailes como seglares del lugar, le han tenido siempre mucha devoción. Veamos algunos hechos extraordinarios o milagrosos que se cuentan en el libro de fray Pascual Salmerón, *Historia del devotísimo santuario y religiosísimo convento de Santa Ana*:

*Por los años de 1674 Antonio Gracia, vecino de Jumilla, se hallaba tullido de pies y manos. Se encomendó a la gloriosa santa Ana y después, en sueños, le parecía que la santa abuela lo cogía de las manos. Cuando se despertó, se halló libre de pies y manos. En agradecimiento y para memoria de este milagro hizo pintar un cuadro y se colocó en las paredes de la iglesia de este convento de santa Ana.*

*Francisco Abadía, natural de Orihuela, de una caída quedó medio tullido de las piernas, necesitando para andar de dos muletas. Prometió visitar a la gloriosa santa Ana y, habiendo venido a esta su santa Casa acompañado de otro hombre, de repente se halló bueno y sano, dejando colgadas las dos muletas en las paredes de la iglesia. Y así podríamos ir citando muchísimas más curaciones extraordinarias por intercesión de la santa abuela.*

En la vida de venerable padre fray Juan Mancebón se refiere que recibió muchos favores celestiales. Dos meses antes de su muerte recibió la visita de nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen María, de san José, san Joaquín y santa Ana. A esta celestial visita precedió un olor suavísimo que por espacio de una hora se percibió en la celda y, después, una dulcísima música de ángeles. Estos favores se supieron por el confesor del siervo de Dios a quien él mismo se los comunicó. Y quince días antes de su fallecimiento, se le apareció su ángel de la guarda y le certificó de su cercana muerte. Todo esto se refiere en la prodigiosa vida de este siervo de Dios, en la *Chronica de la provincia de San Juan Bautista*, escrita por fray Antonio Panes en 1666.

Al lado de la celda de fray Juan Mancebón estaba la del venerable hermano Matías Gómez, que también recibió divinos favores. Uno de ellos fue que, estando enfermo en la celda, tuvo la celestial visita de la gloriosa santa Ana con su divino nieto Jesús, dejando la celda llena de celestial olor y fragancia. De esto hay constancia en la información que hizo el Ordinario del lugar sobre los prodigios de este siervo de Dios.

Don Cosme Avellán declaró bajo juramento ante el obispo que en una enfermedad que tuvo el hermano Matías Gómez, años antes de su muerte, subió el testigo a su celda y le dijo: *¿Qué tal va hermano Matías?* Él, antes de responderle, levantó la cabeza y empezó a mirar por la celda como registrando si había en ella algún otro que pudiese oír la respuesta. Conociendo esto dicho caballero, se acercó al hermano Matías, quien con los ojos llenos de agua le dijo con sencillez: *¡Si supieras la visita que he tenido! Aquí ha estado la abuela santa Ana con el Niño Dios y ha dejado un admirable olor y fragancia.* Y cuando decía esto levantaba los ojos al cielo y se quedaba absorto en Dios.

Por su tierna devoción a la gloriosa santa Ana tenía una pequeña lámina que llevaba siempre en la manga del hábito dentro de una bolsita de sayal. En esta lámina estaba la imagen de la gloriosa santa Ana y la de su hija María santísima y del Niño Jesús. Y a la gloriosa santa Ana la llamaba con sencillez y ternísimo afecto *Mi Cordera*. Aplicaba esta lámina a los enfermos y por sus ruegos obró la gloriosa santa Ana muchos milagros.

En la villa de Jumilla se hallaba muy enfermo y con pocas esperanzas de vida don Fernando Manrique. Enviaron a llamar al hermano Matías y, habiendo venido y consolado al enfermo, se retiró a un cuarto de la casa. Había allí un cuadro de la gloriosa santa Ana y, poniéndose delante de él, empezó a pedirle por la salud del enfermo, alegando que su padre hacía muchas limosnas a su convento. Entonces la imagen de la santa abuela le habló y dijo: *Matías, eso corre por mi cuenta.* En efecto, el enfermo se mejoró de contado, cobró la salud y vivió muchos años <sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Esto es solo una pequeña muestra de las maravillas que se cuentan en el libro escrito por fray Pascual Salmerón, *Historia del devotísimo santuario y religiosísimo convento de Santa Ana*, 1788. Muchas cosas están copiadas del libro *Chronica de la provincia de San Juan Bautista*, escrito por fray Antonio Panes en 1666 con declaraciones juradas de los testigos de los milagros.

## SANTA ANA ESTÁ VIVA

La sierva de Dios Eduviges Carboni tenía mucha devoción a santa Ana y se nos dice en el proceso de canonización: *Cuando Eduviges y su hermana Paulina estuvieron de vacaciones en 1948 en Tivoli, en casa de la señora Amalia, había en la casa una imagencita de santa Ana que Eduviges le había regalado algunos años antes. Durante esos días de vocaciones, la imagen se movió varias veces de lugar y parecía que estuviera viva y con más color de lo normal. Un día, al querer salir de casa, encontré la imagencita en la parte de afuera de la puerta. Llamé a Eduviges para que la viera y ella la recogió con cariño y la llevó a la habitación de Amelia, donde estaba habitualmente*<sup>5</sup>.

Escribe Eduviges en su Diario de julio de 1941: *Estaba rezando a la Virgen y a santa Ana por mi sobrinito. Mi buena abuela santa Ana se me acercó y me dijo: “Hija mía, ten fe en tu abuela Ana. Te obtendré la gracia”*<sup>6</sup>.

Su hermana Paulina refiere. *Tenía una gran devoción a santa Ana y a san Joaquín, a quienes llamaba abuelos. La Virgen María se lamentaba con ella de que pocos amaban a estos santos; que santa Ana sólo era invocada por las mamás, pero debía serlo también por las jovencitas. Leía la vida de santa Ana y en el mes de julio recitaba oraciones de un librito. En el mes de agosto rezábamos todos los días a san Joaquín que, en 1950, un día de su fiesta, delante de su imagen, le habló*<sup>7</sup>.

No faltan santos que han manifestado haber recibido la visita sobrenatural o aparición de santa Ana como la venerable sor Mónica de Jesús (+1964), la beata Inés de Beniganim o santa Mariam de Belén.

Y santa Ana sigue hoy como antaño haciendo milagros a sus devotos en la medida en que la invocan con fe. Su fiesta es el 26 de julio. Es patrona de las mujeres en parto y de los mineros, considerando que Cristo es oro y María es plata.

---

<sup>5</sup> Documentos extrajudiciales de la Positio super virtutibus del proceso de canonización, p. 197.

<sup>6</sup> *Lettere e Diario*, Edición preparada por Fortunato Ciomei, Ed. Passionisti, Alghero, 2003, p. 411.

<sup>7</sup> Proceso informativo del proceso de canonización fol 62-63.



